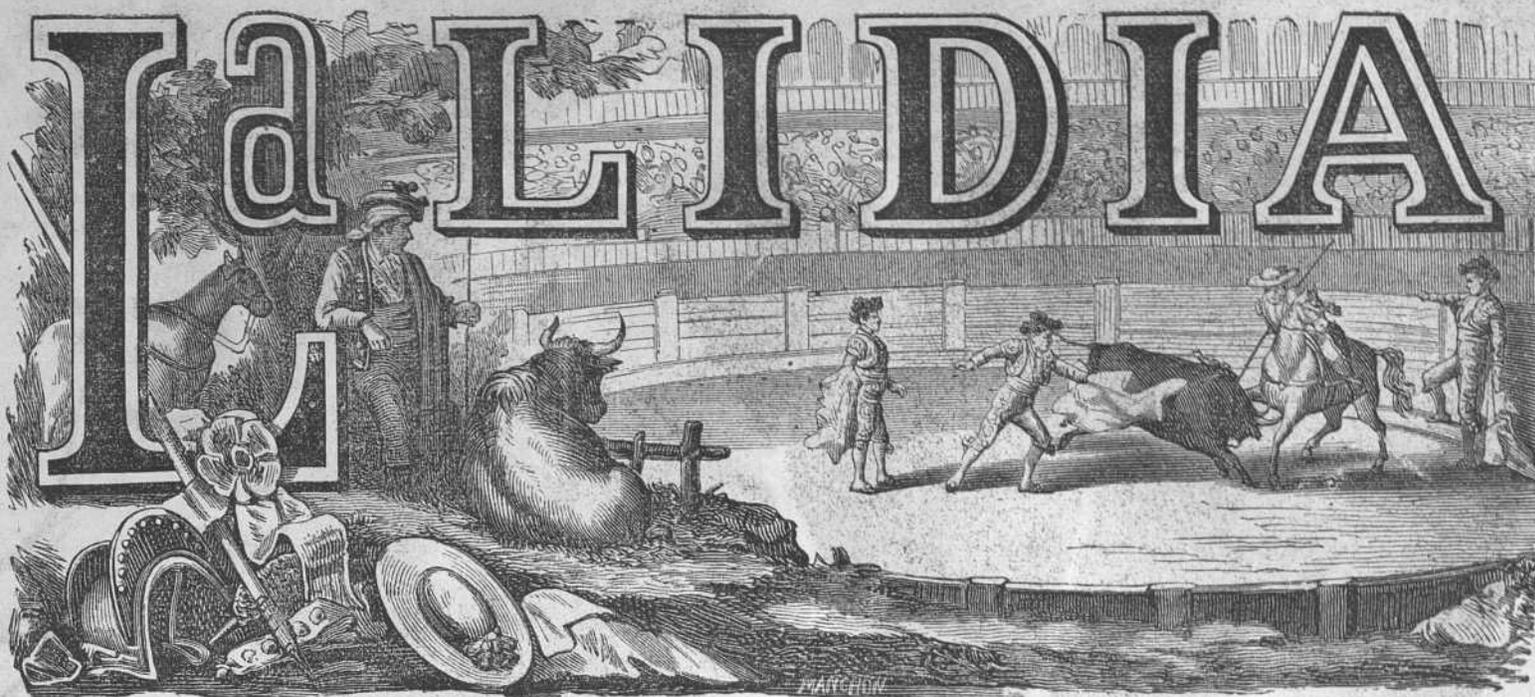


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
No se admiten suscripciones para Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

A nuestros lectores, por Julián Palacios.—Títulos al portador, por un suscriptor.—Los primeros pasos.—La desgracia del Sr. Miura.—Revista de Toros. (Corrida extraordinaria)

Á NUESTROS LECTORES.

Lo ofrecimos en nuestro número anterior, y como para esta Empresa los ofrecimientos son deudas ineludibles, hé aquí la razón por la cual ocupamos hoy la atención de nuestros lectores, con un asunto, bien escaso de interés, por cierto.

Según dice un prospecto repartido con profusión en las inmediaciones de la Plaza, antes y después de celebrarse la corrida del día 11, aparecerá (no sabemos cuándo) un nuevo colega taurino, cuyo título no se diferencia del de LA LIDIA más que en un adjetivo aviesamente colocado, lo cual nos enorgullece, puesto que se busca seguramente, por el nuevo periódico, la confusión con el nuestro, como la única y más segura garantía de éxito.

Al frente de la publicación, y como director literario, aparece el nombre de nuestro exrevistero.

Hasta aquí el asunto no presenta importancia alguna, y en silencio lo hubiéramos pasado, como hemos hecho en ocasiones analogas, á no impedirnoslo la astuta é intencionada anfibia empleada en la confección del segundo párrafo del prospecto repartido, por el cual parece que nuestra Revista ha cesado en su publicación, y que ese nuevo colega se encarga de continuar nuestras tareas periodísticas, inspirado en el espíritu, tendencias y carácter de nuestra redacción.

No hay nada de esto. LA LIDIA sigue y seguirá con su espíritu, que es el de la verdad, sin ningún género de inventivas fantásticas y acomodaticias, con sus tendencias, que son, en primer término, las de corresponder lealmente á la buena fe de sus lectores, sosteniendo siempre, dentro de la razón, una crítica imparcial, sin predilecciones personales, con su carácter, que es el de la formalidad, nunca reñida con la amenidad del texto.

Nosotros, que afortunadamente conocemos muy á fondo el espíritu, tendencias y carácter de nuestro exrevistero (en lo que se relaciona con el periodismo taurino), no extrañamos la astucia empleada, ni nos preocupa la epidemia literaria que ofrece. Lo que hubiéramos sentido

mucho, muchísimo, sería (y eso hemos tratado de evitar) ver nuestra publicación convertida en odioso palenque de pasiones encontradas y sus columnas llenas de invenciones y ensalzamientos impertinentes, haciendo en beneficio de unos diestros campañas sospechosas é injustificadas, con detrimento de la reputación de otros diestros no menos apreciables.

Antes de terminar conviene hacer constar, que nuestra protesta no significa temor á competencias, ni apréhension de ningún género á eventualidades futuras.

Nuestro exrevistero se separó de LA LIDIA sin que nadie le hiciera la menor indicación, comprendiendo, con muy buen criterio, que su continuación en el periódico era imposible. ¿Por qué? Él debe sospecharlo; nosotros lo sabemos muy bien.

Si se quiere que hablemos, hablaremos sin reparo alguno, por más que nos será doloroso entrar en detalles que interesan poco al lector. Pero como se nos ataca por la espalda, estamos dispuestos á contestar frente á frente y á la clara luz del día, como cumple á quien nada tiene que callar y estima en lo que vale la protección que el público dispensa á LA LIDIA.

No decimos más por hoy, y suplicamos á los lectores nos perdonen si hemos molestado su atención, con un asunto que nos interesa muy de cerca y sobre el cual teníamos el ineludible deber de decir algunas palabras.

El fundador propietario de LA LIDIA,
JULIÁN PALACIOS.

TÍTULOS AL PORTADOR.

Sr. Director de LA LIDIA.

MUY SEÑOR MÍO: Temo que juzgue V. temeraria pretensión la que abrigo al dirigirlé estas deshilvanadas líneas, suplicando á V. las inserte en el próximo número de LA LIDIA.

Soy y he sido siempre admirador entusiasta del exrevistero de toros que dirigió LA LIDIA durante dos años; he leído el prospecto de la nueva revista taurina que se va á publicar bajo la dirección de aquel escritor eminentísimo y no he podido resistir al prurito de comunicar á V. mis impresiones, acerca de la competencia que indudablemente va á establecerse entre dos publicaciones llamadas, por necesidad, á ser rivales.

No queda, en mi concepto, á LA LIDIA más que un camino, si ha de vencer al colosal adversario que se propone disputarle el triunfo. Ojo por ojo y

diente por diente. Hay que combatirlo con sus propias armas, y establecer una competencia por lo sublime, en materias literario-taurinas.

Ya sabe V. en qué términos juzgó á LA LIDIA el chispeante, cuanto intencionado Paco Media-Luna, en su gracioso Diccionario cómico-taurino, modelo de sal ática.

«LA LIDIA.—Periódico taurino que llama Aquiles á Lagartijo, Napoleón á Salvador, César al Gallo, Alejandro á Currito, Cicerón al Chuchi, Colón á Melones, filósofos á los monos sabios y Mahoma al impresario.»

Pues bien; hé aquí los artículos que yo propongo para contestar á los del mismo jaez que el prospecto del nuevo periódico anuncia:

El nuevo colega.

La Lidia.

Mazantini (sic). (Estudio sobre un frac y una corbata blanca.)	El Buñolero. (Estudio sobre una talega antidiluviana.)
¡¡¡ Á los sevillanos!!! (Sobre los últimos sucesos de Lagartijo en Sevilla.)	¡¡¡ Á los carreteros!!! (Sobre las últimas corridas de bueyes en Madrid.)
Danton y Marat. (Diálogo de Lagartijo y Frascuelo.) (Magna testatur voce per umbras; Imitación de V. Hugo.)	Epaminondas y Temistocles. (Diálogo entre el Maca y Lavatíva.) (Datur banderillas atque arreatur caballus. Imitación de Jesucristo.)
Rafael y el Sr. D. Rafael. (¿Quién es el torero, y quién el ganadero?)	Salvador y el Sr. D. Salvador. (¿Dónde está la tostada?)
Campos, levántate y anda.	José, no hagas caso; acuéstate y duerme.
Gallo sin ito.	Bartol sin esti.
Guerrita y Currinche (Como oradores y cómo banderilleros).	Pinto y Valdemoro (Como estaciones de ferrocarril y como toreros).
Á la France (A Francia).	Gracias (ya lo sabíamos).
La fête espagnole jugée et racontée par les étrangers.	Nom d'un chien! En voilà un spectacle!
Montes.—La maja.—La malagueña.—La mantilla.	Paco de Oro.—La chula.—Las peteneras.—El refajo.
Frascuelo parle... (Frascuelo habla...)	Parle, mon enfant! (Eche usted por esa boca.)
Cuadro sinóptico de los toreros más importantes.	Arbol genealógico de sus respectivas familias.
Frascuelo pintado por sí mismo.	¡Esta á bonito!

LA LIDIA.



Lit. de J. PALACIOS.

LOS PRIMEROS PASOS.

Arenal, 27.-MADRID.



¿Le gustan á V.? Del enemigo el consejo; siga V. el que yo le doy, y la victoria es segura. Una palabra para terminar.

El prospecto del nuevo periódico dice textualmente:

«Se tirarán dos ediciones, una en español y otra en francés, á fin de que Francia y LOS PAISES EXTRANJEROS vayan conociendo rasgos y operaciones sobre nuestra *Fiesta nacional*.» ¿Qué le ha parecido á V. lo de «Francia Y LOS PAISES EXTRANJEROS» que he subrayado expresamente?

Francia ha quedado, *ipso facto*, anexionada á España, por obra y gracia del incomparable exrevisor de LA LIDIA. ¡No lo extraño, porque es tan inmenso su genio, y tal el atractivo que tienen todos los escritos que brotan de su privilegiada pluma taurina, que en el mero hecho de publicar un número ¡¡en francés!!! ha creído que las dos naciones no formaban ya más que una sola!

Y yo lo creo también, y me despido de V., señor Director, deseándole paciencia y resignación para aguantar la avalancha que se le viene encima.

De V. afmo. S. S. Q. B. S. M.

UN SUSCRITOR.

Tal es, sin quitar punto, ni coma, la carta que hemos recibido. LA LIDIA es una tribuna sumamente hospitalaria, y creemos haberlo probado. Obras son amores, y no buenas razones.

LOS PRIMEROS PASOS.

Nuestro cromó de hoy puede conceptuarse como pendant al que publicamos en el número 5 de LA LIDIA, con el título de La vocación.

Allí aparecía la larva del matador de toros; aquí aparece la larva del ganadero. El desarripado mocete que extiende la muleta ante un manso buey carretero, se convierte aquí en gallardo gineke que va á visitar la dehesa donde pastan los toros. Un vaquero de toda confianza acompaña al primogénito del criador de reses bravas que quiere, de esta suerte, familiarizar al hereu con el espectáculo que ha de constituir, andando el tiempo, su *pan nuestro de cada día*.

¡Ojalá observaran tal conducta todos los ganaderos y enseñaran á sus hijos á cuidar de capital tan fructuoso! Desgraciadamente, el aumento de plazas de toros en España, ha convertido á los ganaderos en reyes absolutos que reinan y gobiernan á su antojo, imponiendo leyes á los empresarios y sometiendo al público al régimen de los abusos que todos los días lamentamos.

Hay actualmente, en la cria de reses bravas, pocas, pero honrosísimas excepciones. La generalidad de los criadores miran, en cambio, el asunto desde el punto de vista del lucro material, convirtiéndose como una necesidad ineludible y convirtiéndose las corridas de toros en corridas de bueyes.

¿Cuándo se cansarán los aficionados de representar el papel de primos? De esto depende la desaparición de los abusos.

La desgracia del Sr. Miura.

Toda la prensa madrileña se ha ocupado del desagradabilísimo incidente de que ha sido víctima, el afamado ganadero de toros, Excmo. Sr. D. Antonio Miura.

LA LIDIA tiene la satisfacción de poder hoy comunicar á sus lectores detalles fehacientes del hecho, contenidos en una carta particular que ha recibido un conocidísimo diestro.

La carta citada, cuya prosodia conservamos íntegra, dice así:

12 de Mayo.

«Te contaré el suceso del día, por si llega á tu noticia, que sepas la verdad. Al salir del Cortijo Cuarto, Antonio Miura, con sus sobrinos Pepe y Tomás, esta tarde á las tres, con dirección á la Isla, donde debía verificarse el tentadero de unos becerros, estaban en Alcalareño, con dos más, en el corral junto al Caserío, ocupados en derribar un toro del Marqués de Gandul, para llevarlo en un carro al matadero. Se paró Miura á ver la faena, y viendo que no conseguían su objeto, se echó á pié y entró en el corral, con objeto de derribarlo él. Al cogerlo por la cola al toro, éste rompió el cintero con que estaba amarrado á un palo, se revolvió, cogió á Miura, le tiró por el alto y lo arrolló, metiéndole la cabeza contra la pared, hasta que se hartó. Te advierto que el Mosquito tiene 6 ó 7 Abriles, *acapachao* y fino de pitones. El marsellés y toda la ropa, se la ha destrozado á cornadas, sin que á él le haya dado un puntazo; sólo tiene una herida en lo alto de la cabeza. En cambio de los porrazos y la soba que le

dió, le han traído á casa después de sangrarle en la venta de Guadaira en gravísimo estado, hasta el extremo que á estas horas, que son las 11 de la noche, no ha vuelto en sí, temiendo que el accidente dé un resultado funesto.»

Hasta aquí la carta á que hacemos referencia. Afortunadamente, se sabe por telegramas posteriores al acontecimiento, que el Sr. Miura se halla fuera de peligro, por lo cual sinceramente le felicitamos.

REVISTA DE TOROS.

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—16 DE MAYO 1884.

Ya saben ustedes que tós los años les hace la Empresa un orsequio á los Isidrerros. El orsequio de este año ha sido de seis toros de Gómez, que no son los de D. Lucas, porque éstos son otros Gómezes, lo cual que son de D. Félix, un agüelo mí reguapismo, que es de mí tiempo, y que estaba ayer con su sotabarria blanca en la grada 1.ª, que le tocaran las palmas al agüelo... pero vamos con orden, y no digamos las cosas antes de tiempo.

A las cuatro y media asomé el moquero de D. Protasio Gómez y salieron las cuadrillas, que á la cabeza iban Rafael, con grana viejo y oro del Rastro, y *Currito* con oro decaído y grana en decadencia, que, hijos, vaya unos trajes pá lucirlos en San Bernardino. Se cambiaron los percales, se pusieron en su sitio Don Trigo y Don Dientes, le dió la llave al reló el *Buñolero*, se abrió de patas la celda de la cárcel modelo y asomé los pitones el primer Gómez.

Le decían *Cabrero* sus papás, y era retinto, oscuro listón, grande y bien armao. Salió de naja y Rafael le emendó las pezuñas, con seis verónicas mu remalditísimamente malas, de las de *San Felipe*, pero que le hicieron al bicho voluntario y de poder. El *Dientes* hizo una reunión en el primer cañazo que le reventó una arteria al *Cabrero*, y metió tres palos más en aquella covacha, y el Trigo, por no ser menos, se coló por la cueva dos veces, con una costalá, y un Señor de Ortega (¡Vaya usted con Dios señor de Ortega!) se metió una vez por la mesmísima covacha, que se quedó el toro como si le hubieran pegao de puñalás. Pagaron el desaguisao dos contribuyentes.

Manenc y el *Torerito* pusieron tres pares al cuarteo, por lo regular, y Rafael se fué al *Cabrero*, que estaba apuraillo de patas, pero noble, y con un pase natural, uno de pecho, cuatro con la derecha, dos de telón y diez medios pases, le echó patas arriba con una estocá ida y contraria y un descabello á la segunda. Le tocaron las palmas al chico, porque estaba á la cabeza, bregando de ley, y salió el segundo.

Retinto albardao, de libras, un si es, si no es corniancho, y un si no es, si es, cornicorto, traía en la fe de bautismo, se llamaba *Arbolario*, y fué bravo y de cabeza, y acabó tardeando. Aguantó del Trigo dos varas con tumbítilo con lluvia de oro, ú sea que le salieron al *cigarrón* los estantinos, y á más una *chuleta empaná*, que se quedó reventá en el suelo. Del *Dientes* otras dos de lo mismo digo, ú sea dos *trebejos* deshechos, del *Artillero* otras dos con *escobillon* hecho peazos, y otras dos del Ortega, que cayó el hombre en una arropao con la montura y se fué á la enfermería, y luego salió á su aire, tan templao y como si tal cosa. Hipólito y Julián digeron: en la variedaz está el gusto, y pusieron, el Hipólito un par al cuarteo y otro al relance, en su sitio, y el Julián uno de sobaquillo, delantero.

Don Francisco de Arjona y de Reyes (música del *Himno de Riego*) se fué al *Arbolario*, que estaba aplomao y buscando defensa en los tableros, y después de trastearlo con muchísima frescura, con cinco naturales, seis con la derecha y dos preparaos, le dió un pinchazo caído y contrario, arrancando, y un golletazo, echándose el hombre el alma á la espalda y el cuerpo por el camino de Valdemoro, lo cual que al ver que el toro echaba sangre hasta por el rabo, fué el *Currito* y se pegó un bocao en el codo izquierdo! ¡Cómo ha de ser, hombre! ¡Otra vez será y se dará usted un bocao en el codo derecho, y en paz y juando!

Lechuzo le daban por mal nombre al tercero, retinto listón, de libras, comivuelto y delantero, y que tomó de los de tanda y del señor de Ortega nueve varas, con cuatro saltos de trucha á los de aupa, y cuatro *handicaps* reventaos. Juan Molina clavó par y medio, que el medio fué al cuarteo y el entero de sobaquillo, y José el *Gallo* clavó el par de la tarde, que fué al cuarteo y emendando el terreno conforme el toro, que se le arrancó, extrañándose y muy incierto, lo iba pidiendo.

Y déme usted esos cinco, José, que eso lo hacen los valientes y los que saben lo que traen entre manos, y que le tocaron á usted palmas, pero merecía usted muchas más, y yo le toco á usted las que le faltaron. Rafael, que estaba ayer pá trabajar, se lió con el *Lechuzo*, que estaba algo quedao, pero noblón, y después de cuatro naturales, siete con la derecha, tres de telón, un preparaao y ocho medios, le quitó de penas con una güena arrancando, un poco ida, y un descabello á la tercera, lo cual que en la segunda le tocó y le dejó como un gallo encantao. Palmas al chico.

Aquí está el cuarto, retinto oscuro, listón, hondo, corto, ancho y fino de cuerna, y á más güen mozo, y que á más fué bravo, y que á más se sintió, y que á más fué tardo, y que á más se llamaba *Corucho*. Tomó cinco varas, dió una güelta de campana al Manolillo Calderón y reventó dos *tiritierros*, lo cual que como han cambeao los tiempos, cambeamos también de picadores después del tercer toro, y se pusieron de tanda el Manolillo y el *Artillero*.

Don Antonio de Echavarría, que le dicen de mote el *Aragónés*, y que paece un mocete mí apaño, clavó al *Corucho* un par güeno al cuarteo, y otro á la media güelta, y el Julián un par al cuarteo, delantero, lo cual que á la salida estuvo el *Currinche* alcanzao, que si no tiene la suerte de embosarlo al toro la cara con el capote, le emboza á él la talega con un cuerno. El *Currito* les orsequió á los Isidrerros con una casa de vecindaz, que es como van ustedes á verlo:

Cimientos.—Cinco pases naturales, otro tanto digo con la de echar la cal, uno de cortinilla y un pinchazo en güeso, arrancandó, pá medir la profundidaz del terreno. *Sótanos*.—Dos naturales y otro pinchazo en güeso, perdiendo las herramientas, porque no había tomao bien las medidas de enantes. *Porteria*.—Un pase de telón y otro pinchazo á paso de banderillas, pá que entre la luz en la vivienda. *Cuarto prencipal*.—Pitos de San Isidro, ú sease silba. *Cuarto segundo*.—Tres medios pases, un pinchazo á volapié en las tablas, y pitos del Santo, ú sea otra silba. *Cuarto tercero*.—Un intento de descabello, que se les dá á los enquelinos de balde, y á más cinco medios pases, y pitos de Santa María de la Cabeza. *Cuarto cuarto*.—Otro intento de descabello y más pitos, y más silba, y se quean tós los vecinos iguales. *Sotabanco*.—Un sablazo en el pescuezo y que perdonen los habitantes, que en cuartos baratos no se puen pedir gollerías. *Tejao*.—Un descabello y más pitos y más silba. ¿Les ha gustao á usted el palacio? Pus entoavía faltan las chimeneas, que ya las pondrá el *Currito* en cuanto llegue el invierno. Como la casa es nueva, entoavía no hay chinches, pero si los vecinos tien mucho interés en tenerlas, se les traerá una remesa de las que salen en invierno con bufanda.

Allá vá el antiúltimo, que se llama *Palillero*, retinto oscuro, listón, de libras y güen mozo, algo acapachao y caído del derecho, incierto, flojo y sin poder, y que tomó del *Artillero* seis varas y una del Ortega, con reunión de confianza en los arenales. El *Torerito* clavó un par superior, cuadrando en la frente, y otro al cuarteo delantero; y el *Manenc*, después de salirun a vez de vacío, dejó otro al cuarteo, al pelo, arrancándose muy corto. Tocaron á defuntos y salió Rafael, y con mucho aquí y mucho aplomo, y bregando como Dios manda, con un toro quedao, pero que no traía malicia, le preparó con cuatro naturales, cinco con la derecha, tres de telón y uno preparaao de pecho, pá arrancarse con una estocá volapié en lo alto y superior, que se cayó el toro patas arriba y le cayeron á Rafael cigarrros, sombreros y palmas.

Quando arrastraron al toro no estaba el señor del *Artillero* al lao del cañón, quiero decir que no había más piquero de tanda que Manolillo Calderón. Hubo su meaja de bronca, porque ahora tó el mundo hace lo que le da la gana, y el día menos pensao va á empezar la corria por el sexto toro y como si tal cosa.

En fin, que salió el último, negro listón, de libras, cornicorto y apretao, que se llamaba *Confitero*, y en cuanto salió saltó por el 2 y hoció en el tendío pá ofrecerles confites á los Isidrerros que había en la barrera. Pero en cuanto vió que allí no encontraba parroquianos, se fué al *Artillero* y le pegó una costalá, ¡qué barbaridaz de costalá! y luego se fué al Manolillo Calderón y le pegó otra costalá, ¡qué barbaridaz de costalá! que el hombre cayó como una bomba sin espoleta, y se fué á la enfermería.

Las dos *cuerñas* de los piqueros quedaron hechas polvo de salvadera, y los aficionados le tocaron las palmas á don Félix Gómez, que el agüelo se levantó cayéndosele la baba, y se quitó el sombrero, y se le caeron tres glárimas de gusto, y se le puso la sotabarba que echaba lumbre. Después de aquella faena, saltó el *Confitero* por la puerta del chiquero con el rabo pá arriba y la caeza pá abajo, que al animal se le arrió una jaqueca mu atroz, y no quiso tomar más que cinco varas tardeando y diciendo güelvo.

El Hipólito clavó un par pasao, de sobaquillo, y el *Aragónés* par y medio por lo regular, pero arrancándose corto, y el *Currito* nos dió la despedida con el remate de la casa que había hecho antes, y que no entraron más que los materiales estós. Quince pases naturales, deciocho con la derecha, uno preparaao, y deciseis medios, y un pinchazo, y media estocá á volapié, dando las tablas, y un intento de descabello, estando el toro tapao y perdiendo el hombre la espá, y la muleta y tó, lo cual que el toro se echó y se levantó, y hubo un pinchazo en las tablas, y los capitalistas se echaron á la plaza, y luego hubo otro pinchazo, que el toro quedó medio escordao, y se echó y se levantó, y no es verdaz, porque no se levantó más y se murió. **R. I. P.**

RESUMEN. El ganao de D. Félix Gómez bien criaio y de güena estampa; ha dejao al ganadero en mu güen lugar. Va he dicho la faena que trajeron, y venga usted acá, D. Félix, que semos amigos, y á los amigos es á los que me gusta á mí darles la enhorabuena.

Rafael, dando á los toros lo que pedían, bregando como bregan los que tienen un nombre, y déme usted esos cinco, que así es como yo le quiero ver á usted siempre, y lo mismo le dirán á usted los que saben ver toros. Otras veces le he dicho á usted que ha estao está muy mal, y hoy me lleno la boca de decirle á usted que ayer tarde estuvo usted mí retebién.

El *Currito* mu fresco y mu confiao en su primer toro. La estocá baja me importa tres pitos, porque se arrancó usted derecho y estuvo usted á la cabeza, pero en los demás, había escnfianza, por no decir cerote, y estuvo usted rematao. De los banderilleros ya queda dicho lo que hicieron. El par del Gallo fué mu grande. Los piqueros nunca digo ná de ellos, porque como están siempre remataos, más vale callar.

La Presidencia, como hacía calor, echó alguna siesta en el primer tercio, pero estuvo mu bien.

Conque basta de cuernos y diquí á pasao mañana.

LA TÍA JEROMA.